



De estas últimas cuenta Gran Canaria con una decena, repartida en diferentes templos de la isla. Por otra parte, Sevilla capital, Utrera, Alcalá de Guadaíra, Lora del Río y Huelva poseen esculturas de José Paz Vélez en sus respectivas procesiones de Semana Santa. Para Venezuela hizo una réplica admirable de la talla de la Virgen del Pino, sin sus ornamentos, en la que quedó plasmada toda la gracia gotizante que tiene la escultura.

Paz Vélez, como buen restaurador que es, domina el arte de la

## JOSÉ PAZ VÉLEZ Y SU CRISTO DE LA SALUD

por JOSÉ MIGUEL ALZOLA

El acontecimiento artístico de la Semana Santa de Las Palmas, en este año de 1985, ha sido el estreno de una nueva imagen de Jesús cautivo que ha formado parte del cortejo procesional del Domingo de Ramos por la tarde.

Esta escultura, de ciento ochenta y dos centímetros de alto, representa a Cristo de pie, maniatado y coronado de espinas. No estamos ante una figura de las llamadas de candelero, en las que sólo se esculpen la cabeza, las manos y los pies; en este caso se trata de una talla completa en la que el desnudo es total, salvo el lienzo de pureza. A pesar del esmero, de la perfección con que está tratado, la efigie lleva superpuesta una túnica de terciopelo, que si por una parte la cubre deja, no obstante, adivinar la anatomía velada.

Un dramatismo sobriamente expresado se refleja en la mirada de Cristo, en todo su semblante lleno de serena tristeza. Las manos, juntas y atadas, participan con elocuencia en la composición dramática. La obra produce emoción en quien la contempla, sin que su autor haya recurrido, para estimularla, a contorsiones y actitudes teatrales que no compaginarían con la divinidad del Reo.

El autor de esta excelente obra, ejecutada sin el menor mimetismo con otras tallas de pasión, pero sí aceptando los cánones de la imaginería procesional de la Escuela andaluza, es José Paz Vélez. Lleva entre nosotros, resi-

diendo aquí, en la ciudad, diecisiete años.

Nació en Sevilla en 1931; estudió en la Escuela de Artes y Oficios de su ciudad natal obteniendo varios premios y distinciones a lo largo de su carrera. En Sevilla alternaba la escultura con la restauración y así conoció al que más tarde sería obispo de Canarias, don José Antonio Infantes Florido, quien le encargó numerosos trabajos para la parroquia del Salvador, que entonces regentaba.

Cuando el doctor Infantes Florido tomó posesión de su nueva diócesis se percató muy pronto del mal estado de conservación en que se hallaba el patrimonio artístico de la Iglesia y adoptó dos resoluciones importantísimas: traer un restaurador que pusiera inmediato remedio al deterioro constante de esculturas, pinturas y retablos; y crear un *Museo Diocesano de Arte* e incorporar a él un repertorio grande de obras que en las iglesias estaban almacenadas. Este Museo fue enriquecido notablemente con bastantes piezas adquiridas por el señor obispo en Sevilla y que donó a la institución por él ideada.

A José Paz Vélez se le habilitó un taller-estudio en el propio palacio episcopal y allí lleva trabajando todos estos años, tanto en la restauración de las obras que se le encargan, que ya pasan de varios centenares, como en esculpir nuevas imágenes para el culto.

policromía. También en esta faceta es continuador de la gloriosa tradición andaluza que ha dado grandes policromadores de imágenes a lo largo de los siglos. Todo lo contrario que los escultores castellanos (Gregorio Fernández, por ejemplo) que no solían ser buenos encarnadores. *Sus esculturas*, escribe María Elena Gómez Moreno, *están feamente pintadas, con coloración poco grata y contrastes duros, a más del abuso de la sangre en las imágenes del Crucificado. Esto se debe a no haber tenido Castilla, como Andalucía, una escuela de pintores especializados en la policromía de esculturas*<sup>(1)</sup>. Si nos acercamos al ámbito insular contemplaremos el caso excepcional de José Luján Pérez, nuestro más grande imaginero, que tampoco sabía pintar y recurría a José Ossavarry o a Antonio Manuel de la Cruz para que le policromaran sus obras. En cambio, José Paz no precisa de tal colaboración, consiguiera unas carnaciones transparentes que dan un gran realismo a la escultura; y lo mismo se observa con los estofados en aquellas imágenes que lo llevan.

Esta hermosa obra de Jesús, comparado ante los príncipes de los sacerdotes y Poncio Pilatos, significa un enriquecimiento para nuestra Semana Santa y un logro artístico de José Paz Vélez, su autor.

(1) MARIA ELENA GOMEZ MORENO: *Breve historia de la escultura española*. (Madrid, 1935), pág. 78.